

Gijonesa de Somió, Lucila Gómez de Baeza Tinturé ha desarrollado una amplísima y variada carrera profesional, desde la docencia y el mundo de los congresos hasta la dirección del Círculo de Empresarios, pasando por el

gabinete de Arias Navarro o Suárez. Ahora es la presidenta fundadora de Secot, una entidad sin ánimo de lucro en la que los senior asesoran a los emprendedores. Hoy inician un curso de cinco días en Oviedo. En esta

segunda y última entrega Lucila Gómez de Baeza habla, siempre con pasión, de su actividad en Secot, de la familia, que ve menos de lo que quisiera, y de los recuerdos de su tío el escultor Sebastián Miranda.

“En Secot yo trabajo muchísimo, hago lo que llamamos secoterapia, me llena la vida”

“Me llamo Lucila por la mujer de tío Sebastián, el escultor Sebastián Miranda, mi padrino, que era fantástico”

Oviedo, Javier NEIRA
Ojito derecho. “Secot es mi ojito derecho. Las siglas vienen de senior españoles para la cooperación técnica. Colaboran exdirectivos y exprofesionales de empresas. Es una copia casi idéntica de lo que conocí en Francia. Comprobé después que existía asimismo en todos los países de Europa. Los socios del Círculo de Empresarios, que dirigía, siempre tuvieron la deferencia de ir a despedirse cuando se jubilaban. Me daba mucha pena ver a algunas personas que habían hecho una gran labor y eran aún jóvenes, prejubilados con 48, 50 o 55 años. Por Dios, con lo que sabían. Con la experiencia que tenían. Eso nos hizo ser muy sensibles. Siempre recibí un trato exquisito de todos ellos. Participaban en muchos programas o los financiaban. Eran muy respetables. José Luis Cerón, socio del Círculo de Empresarios y presidente de Autopistas Mare Nostrium, me puso en contacto con un diplomático francés. Vino a verme, era encantador, muy guapo, muy alto, muy bien vestido. Me pareció una maravilla. Por el cómo lo que hacían los senior en Europa. Fui a París, Alemania, Estocolmo, Luxemburgo... estudié la documentación. Hice una propuesta a la junta directiva del Círculo y les pareció una buena idea. Se creó Secot. Invitamos, siguiendo el modelo alemán, al Consejo Superior de Cámaras para que las futuras delegaciones de Secot se alojaran en sus dependencias y prestaran servicio a pymes y micropymes. El pasado 13 de junio celebramos nuestras bodas de plata, presidió el acto el Rey don Juan Carlos”.

Sociedad civil. “Soy presidenta fundadora de Secot. Ahora soy senior, como ellos. Antes era más joven. Desde que se murió Manolo, ahora hace dos años, y me quedé de nuevo huérfana, trabajo muchísimo en Secot. Si no es por Secot, no sé. Es la mejor terapia. En Secot yo trabajo muchísimo, hago lo que llamamos secoterapia, me llena la vida. La secoterapia es fantástica. Voy a diario

temprano a la oficina. Me arreglo como siempre para ir a la oficina y estar lo mejor presentable posible. Y hacer convenios y esas cosas te llena la vida. Lo último es el proyecto que hemos firmado con Mapfre. Lo iniciamos hace dos meses. Consideramos que el talento de los senior sólo por sí mismo no se puede canalizar. Es una iniciativa de la sociedad civil. Tenemos una experiencia de un cuarto de siglo. Ofrecemos a chicos y chicas o a gente de más edad una línea para contribuir a que sea autoempleable”.

Autoempleables. “Es muy importante que tengamos miles y miles de microempresas. Con las innovaciones tecnológicas el empleo en las grandes empresas cada vez es menor. Externalizan infinidad de tareas, reducen plantillas, informatizan, introducen novedades. La primera vez que fui a General Motors, en Zaragoza, con un grupo de parlamentarios que estaban haciendo una estancia con nosotros, me impresionó ver naves inmensas sin nadie. Eran todo robots. Ya entonces. Y ahora más, apenas unos operarios en los cuadros de mando. Nosotros queremos formar a personas en cómo ser emprendedor. Considerando la categoría de emprendedor para el que tiene una idea y la pone en marcha. Cuando se consolida y crece, se convierte en empresa y el emprendedor en empresario. El emprendedor es el que inicia”.

Austeros, serios y honrados. “En el 25.º aniversario intervinieron un chico y una chica que han ideado un producto: collares para perros. De todo tipo. Con chips de muchas maneras. Tiene un éxito enorme. Y todo eso es a lo que Secot ha contribuido, a que dos seres humanos con una idea preciosa hayan podido ponerla en práctica auxiliados y enseñados por los senior. Somos austeros, serios y honrados. Tenemos valores muy importantes que son fundamentales en nuestro día a día. Es nuestro catecismo, aunque ahora eso ya no se lleva. Vamos, es como el Libro Rojo de Mao. Tenemos valores y una misión, y



Lucila Gómez de Baeza Tinturé. | MODEM PRESS



El amor es a la pareja y también al trabajo bien hecho y a los compromisos

eso es lo que nos mueve. Independencia, voluntariedad, así que no cobramos; compromiso social y, aunque es muy manido, queremos devolver a la sociedad lo que nos ha dado”.

La distancia más corta entre dos corazones. “Con nuestros asesores tenemos el compromiso de la confidencialidad y de la lealtad, que es una palabra que me encanta. Ortega decía que la lealtad es la distancia más corta entre dos corazones. Nos lo decíamos siempre Manolo y yo. El amor es a la pareja y también al trabajo bien hecho y a los compromisos. Todos en Secot trabajamos de corazón. Y tenemos un

Mi cuñada Carmina Ladreda dice que cada día quiere más a las personas; a mí me pasa lo mismo

compromiso esencial que es la legalidad. La ilegalidad no está en nuestro ADN. Hace tres años creamos la escuela Secot de emprendedores con la ayuda de la Fundación Rafael del Pino, que fue uno de los creadores del Círculo porque le encantaba la idea. Ahora financia la escuela. Está en Madrid y queremos que se extienda por toda España. Poco a poco, porque todo depende de los medios económicos y humanos. En Asturias hay delegaciones en Oviedo y en Gijón. El delegado de Secot en Asturias es Juan Alberto Rodríguez González. La sede de Secot está en la Cámara de Comercio de Oviedo. El pri-

mer curso lo hicimos en Madrid. Ahora, del 16 al 20 de junio en Oviedo. Y después asesoramos y tutorializamos los proyectos”.

Tío Sebastián Miranda. “Ahora estoy dedicada en cuerpo y alma a Secot y a mis hijos, Javier, gallego y celta, que está trabajando en Dubái, y Pablo y Miguel. Pablo trabaja en Madrid y Miguel en Las Palmas, así que lo veo poco, pero hablamos todos los días. Mi vida es un premio. He sido una privilegiada. Agradezco a mis padres y a mis abuelos, a los que adoraba, todo lo que me dieron. No hay día que no los recuerde con un amor inmenso, y a la Santina, que me ayuda en todo. Mi hermana Rosina me lleva año y medio. Estudiamos lo mismo. Tengo un hermano a quien llevo diez años y una hermana a quien llevo quince, y es mi hijada. Era mi juguete. Es como una hija. La veo poquísimo. El trabajo es un matavidas. Lucila es por Lucila de la Torre, mujer de tío Sebastián, el escultor Sebastián Miranda, que era tío abuelo mío y mi padrino. Fue el quien me puso el nombre. Era fantástico. Los ratos de felicidad de mis padres y nuestros con él eran cientos de miles. Mi hermana Rosina y yo íbamos con él, en el coche, detrás, con una persona que nos cuidaba y enseñaba inglés. ‘Tío, tío, ¿adónde vamos?’. ‘¡A ver mundooooo!’. Y recitaba el ‘Quijote’ de memoria. Y ‘Margarita, está linda la mar y el viento tiene esencia sutil de azar, Margarita te voy a contar un cuento...’ o el ‘es mi Dios la libertad; mi ley, la fuerza y el viento; mi única patria, la mar’. Íbamos a la rula a buscar modelos. Los salmonetes era lo que más le gustaba. Mi madre cocinaba maravillosamente. Y le decía: ‘Rosina, te he traído unos salmonetes que sólo en tus manos divinas pueden ser como yo los sueño. Y cuando llegaban a la mesa los comía en silencio, ‘es que a mí me gustaría lavarme la cara con ellos, qué maravilla, es como comer el mar’. Así era”.

Cada día quiero más a las personas. “Carmina Ladreda, la hija del general y ministro, se convirtió en mi cuñada. Su padre era primo de mi abuela. Nos veíamos muchísimo. Iba siempre a Somió. Es un poco mayor que yo. Subíamos a los árboles. Era un ídolo. Siempre divertida, inteligente, genial; es García San Miguel, es como su madre, con un sentido del humor mordaz. No fui a su boda porque estaba en Inglaterra. Después cuando nos reuníamos, decía ‘ay, Lucilita, tengo un cuñado estupendo que te tengo que presentar’. Así fue, un flechazo, nos casamos en seis meses y lo demás ya está dicho. ‘Cada día quiero más a las personas’, me dice Carmina. ‘Cada día te quiero más’. A mí me ocurre lo mismo”.